El laberinto del infierno

Esther Vázquez

Copyright © 2013 Esther Vázquez

All rights reserved.

ISBN: 1484064542
ISBN-13: 978-1484064542

Persigue tus sueños, lucha contra las adversidades, desafía lo imposible y no temas perderte por el camino, no temas cometer errores, solo tras la caída aprenderás como levantarte…así alcanzarás el futuro que deseas.

Recuerda que es tu vida, y eres tú quien debe elegir como vivirla. Pero vívela cuanto antes, porque puede que despiertes un día y te des cuenta de que, lamentablemente, perdiste el tiempo en tonterías, y aquello que tanto deseabas, ya no está.

ÍNDICE

Capítulo 1…… Página 012

Capítulo 2…… Página 024

Capítulo 3…… Página 036

Capítulo 4…… Página 049

Capítulo 5…… Página 061

Capítulo 6…… Página 082

Capítulo 7…… Página 093

Capítulo 8…… Página 102

Capítulo 9…… Página 112

Capítulo 10…...…… Página 121

Capítulo 11...…… Página 131

Capítulo 12...…… Página 147

Capítulo 13...…… Página 158

Capítulo 14...…… Página 166

Capítulo 15...…… Página 177

Capítulo 16...…… Página 187

Capítulo 17...…… Página 195

Capítulo 18...…… Página 207

Capítulo 19...…… Página 220

Capítulo 20...…… Página 224

Capítulo 21..... Página 231

Capítulo 22..... Página 240

Capítulo 23..... Página 253

Capítulo 24..... Página 268

Capítulo 25..... Página 282

Capítulo 26..... Página 290

Capítulo 27..... Página 296

Capítulo 28..... Página 305

Capítulo 29..... Página 317

Capítulo 30..... Página 325

Capítulo 31..... Página 340

Capítulo 1

- ¿Dónde estoy? – Se cuestionó para sí misma Zoe. – Es un lugar realmente impresionante.

Lógicamente, no obtuvo respuesta alguna, pues al preguntarse para sus adentros, poca contestación iba a tener. ¿Es que acaso estaba completamente sola en aquella descomunal y tropical isla? Zoe hubiera preferido no estar sola, le hubiera parecido mejor que allí estuviera incluso Matt, Matt Sceleratus, uno de sus vecinos que no soportaba, era arrogante, presumido e incluso algo malvado. Aunque claro, puestos a desear, hubiera sido mucho mejor estar en aquella isla con sus amigos, los Ganimides, esos cuatro amigos con los que siempre podía contar.

Se volvió para examinar la isla. Era inmensa.

En frente se encontraba un extenso mar de aguas cristalinas en las que se podía observar variedades de peces tropicales y distintas plantas acuáticas. La arena que pisaba era blanca y fina, lo supo en cuanto se descalzó y hundió sus pies en ella. Era algo que siempre le había gustado, ir ahuecando la arena con los dedos, para finalmente enterrar por completo los pies bajo la playa y sentir los pequeños granos rozando su piel. Detrás había una densa y amplia jungla, tan maravillosa como misteriosa.

Zoe también era reservada, y por ello le atraían los misterios y las aventuras, si había algo extraño, le llamaría la atención y posiblemente lo investigaría o se adaptaría a la singularidad. A la izquierda, más jungla, y a la derecha, más playa, no más. Tenía pocas opciones, en realidad sólo contaba con tres, o bien intentaba salir de la isla por el mar; un poco difícil sin ninguna embarcación; o andaba por la orilla para intentar encontrar rastros de vida en la isla, o por último, se adentraba en la jungla misteriosa.

Empezó a sentir miedo y a la vez curiosidad. Miedo por darse cuenta, de que por muy fascinante que pareciera aquel lugar, en realidad estaba perdida en no se sabe dónde y completamente sola. Y curiosidad, porque estar en una isla tropical con tres opciones para regresar a la ciudad, con la única ayuda de ti misma y la naturaleza, era ante todo una aventura, una aventura que no sabía sí sería capaz de llevar a cabo, y el ponerse a prueba, el saber sí por ella misma y con pocos recursos podría

salir de esta, le llenaba de intriga, le encantaba, era una sensación increíblemente fascinante.

- ¿Dónde estaré? – Se repitió – Aunque la verdad es que no me desagrada el lugar. Buena vista, rodeada de naturaleza salvaje y con una playa sólo para mí. Esto no está tan mal después de todo.

Realmente estaba maravillada con aquel lugar, pero no podía quedarse quieta sin hacer nada. Ahora que estaba fuerte y sana, tenía que buscar un lugar en dónde acampar, y también debía encontrar comida, después de todo, no sabía cuánto tiempo pasaría allí, podían ser horas, días, meses e incluso años, y cabía la más que segura posibilidad de que con el paso de los días fuera perdiendo su vitalidad, y cuando llegara ese momento, ella estaría preparada.

Por ello decidió ir en busca de un lugar en el que acampar. Prefirió caminar por la playa en busca de un recoveco entre arena y jungla, que sirviera de refugio. Tras unos cinco minutos {que ella calculó por la duración de dos de sus canciones favoritas, que iba cantando mientras andaba} encontró un lugar perfecto para una pequeña cabaña. Anduvo un poco más para coger algunas hojas grandes, y las colocó enganchadas a otras hojas creando un techo improvisado.

- Suerte que llevaba gomas para el pelo en el bolsillo, sino me habría costado enganchar las hojas.

Luego cogió otras tres hojas y las tiró al suelo, eso sería su cama. Ahora sólo le faltaba encontrar comida, pero para ello, debería adentrarse en la jungla. Realmente no le preocupaba, quería examinarla desde que la vio a sus espaldas, si hubiera sido de noche, quizá le hubiera dado más reparo, pero a plena luz del día, no tenía nada que temer.

- ¡Allá vamos! – Se dijo con voz alta y decidida.

Rodeó su refugio y cruzó la línea que separaba playa de jungla. Ya estaba dentro y no saldría sin comida, o al menos esa era su intención.

Caminó entre árboles durante bastante tiempo, porque empezó a anochecer, y para colmo, empezó

a levantarse un fuerte viento. No había encontrado todavía nada que llevarse a la boca, pero al fin, en el árbol que tenía enfrente, podían distinguirse claramente unos plátanos.

- Vale, comida encontrada. Otra cosa es trepar hasta ellos. Pero vamos Zoe, tu puedes, o puedes o te quedas sin comer, y dudo que eso le haga gracia a tu estómago. Piensa que eres Oliver. – Se auto ordenó – Y ahora piensa cómo subiría Oliver a un árbol en el que hay comida. – Se puso a dar vueltas en torno al platanero intentando encontrar la manera de subir – Piensa, piensa, piensa… - Pero ese día su abundante imaginación se había tomado unas vacaciones.

Cccrrr, cccrrr, cccrrr…

- ¿Pero qué?

Cccrrr, cccrrr, cccrrr…

- Esto… - Pasos, ¿realmente estaba oyendo pasos en aquella jungla? ¿Y precisamente ahora que estaba anocheciendo? - … ¿Hay alguien?

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, más pasos, pasos acercándose lenta y cuidadosamente, intentando no pisar demasiado los arbustos y otras plantas que allí habían. Cccrrr, cccrrr, cccrrr…

- Ss, ssi, si hay alguien agradecería que salieras dd, dde, de una vez para que pueda verte claaaramente – Alzó la voz con un tono desconfiado que intentó ocultar. - ¿¡Hola!?

Cccrrr, cccrrr, cccrrr… Nada, ni una sola respuesta, sólo ese sonido una y otra vez.

- Vale, quizá sean animales o incluso el viento, de noche, todo parece algo que no es, así que céntrate en los plátanos. – Volvió a ordenarse a sí misma, esta vez, más por el hecho de distraerse que por conseguir la comida.

Por fin dejó de oír esos ruidos que tan desconcertada la tenían, así que, tras echar un vistazo por los alrededores, intentó trepar por el platanero. Pero cayó al suelo en un abrir y cerrar de ojos. Siguió intentándolo y siguió cayendo, así seis veces más.

- Vaya, lo que faltaba, ahora resulta que no sé escalar. Conseguí subir una montaña recta y enorme, pero no puedo subir un árbol, que triste… - Recordó aquella vez que ella y sus amigos habían ido de acampada a la montaña de su ciudad. Decidió, tras esta observación, intentar de nuevo trepar el platanero.
- Creo que no te sujetas bien al árbol. – Dijo una voz misteriosa sorprendiendo a Zoe en plena imitación de un primate – Por eso no paras de caer contra el suelo.

Plofff!!! Otro intento fallido.

- Caída número ocho. Vaaaya, nunca había visto a nadie caer tantas veces de un árbol, y seguir intentándolo con tanto ahínco. – Volvió a hablar la voz misteriosa. – Deja que te ayude.

Acto seguido, una lanza salió de entre los árboles en dirección al manojo de plátanos y fue tan certero que los plátanos cayeron y fueron a parar justo a las manos de Zoe. La lanza desapareció tras el platanero.

- Eee… esto, gracias, seas quien seas. – Dijo Zoe sorprendida por la aparición de una persona en la isla, y aún algo dolorida de las caídas. – No te logro ver, pero gracias de veras.

Nada, ni un mísero de nada. Ni una sola palabra volvió a surgir de entre los árboles. Al cabo de unos largos minutos de incertidumbre, sin rastro de la persona que la había ayudado, Zoe decidió poner rumbo a su refugio, con el manojo de plátanos en la mano. Caminar de noche por la jungla no era fácil, esquivar naturaleza, animales, bichos…y orientarse aún lo llevaba peor.

Anduvo un rato que se le antojó interminable. No distinguía los árboles, ni sabía sí en realidad caminaba hacia el refugio o hacia el platanero de nuevo.

- Al menos tengo banda sonora. – Se consoló, pensando en los innumerables sonidos que guardaba la jungla, criaturas de la noche vagando y arrastrándose por el suelo, o el sonido que producía una hoja cuando rozaba a otra en la copa de los árboles, el viento arrastrando

matojos y arena, y por supuesto, el mar, las olas del inmenso mar rompiendo en la orilla. Era en cierto modo relajante, o lo sería si estuviera recogida en su refugio, en vez de deambulando en medio de la jungla, perdida.

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, cccrrr…

- Otra vez esos pasos. – Se temió Zoe. – Bueno, teniendo en cuenta que gracias a esos pasos tengo comida, quizá es mejor volver a oírlos.

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, cccrrr…

Pero esta vez los pasos sonaban diferentes, más lentos, más certeros, más temibles.

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, cccrrr…

Cada vez estaban más cerca, por la cabeza de Zoe sólo pasó una cosa: huir.

Corría tanto como sus pies le permitían, no podía pararse para comprobar si iba bien encaminada hacia el refugio, no podía pararse para recuperar los plátanos que se habían caído, sólo podía seguir huyendo y esperar que esos pasos dejaran de sonar.

- La luna, su reflejo, agua, la mar. Genial. – Zoe pensaba a la vez que corría. Vio reflejada la luna en el agua del mar, lo que le dio la certeza de estar llegando a la playa, y con ello, la seguridad de alejarse de la jungla.

Así que a pesar de que ya no podía con su cuerpo, se obligó a correr un poco más, para llegar a la playa y poder comprobar si realmente estaba a salvo. Paró en seco, se giró sobre sí misma, y comprobó bajo su alivio que no había nada allí que la pudiera hacer daño. Examinó la zona en la que se encontraba y vio a lo lejos su pequeño refugio, así que, pegada a la orilla, se encamino con pasos apresurados hacia él, para poder ocultarse, protegerse e intentar descansar.

Por fin llegó al refugio, tras una larga caminata. Se tumbó en su "cama" e intentó dormirse.

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, cccrrr…

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, cccrrr…

Cccrrr, cccrrr, cccrrr, cccrrr…

- Otra vez no. – Suplicó Zoe en voz temblorosa. – Otra vez no.
- Rooooaaarrrrrrrrrrrr, rooooooooooo, rooooooarrrrrrrrrrrr. –Un tigre, un tigre salvaje enfrente del refugio, rugiendo con la mayor potencia que Zoe creía posible, esperando al mejor momento para atacar a su presa.

Este sería el fin, un mínimo movimiento y el tigre la despedazaría sin apenas esfuerzo, pero quedarse allí quieta ofreciéndole el festín sin pelear tampoco era una buena opción.

- Quieta Luna, no es una amenaza, es más, ni siquiera es capaz de coger plátanos. No la asustes, por mí. – Otra vez la voz misteriosa, y otra vez para ayudarla.

Así que el tigre era en realidad una tigresa. Bueno, no es que a Zoe le tranquilizara mucho que él fuera una ella, pero ver como Luna se tumbaba panza arriba para que la persona cuya voz la había ayudado por segunda vez le acariciara la tripa, era algo que si le daba tranquilidad. Pero no lograba ver a aquella persona, sólo veía una mano acariciando a Luna, una mano acompañada de un brazo. Con la luz de la luna consiguió comenzar a distinguir el cuerpo. Pero no puedo verlo claramente, ya que tanto la persona como la tigresa salieron corriendo dentro de la jungla.

Zoe ni siquiera tuvo tiempo de agradecer a la persona misteriosa que le ayudara otra vez, y esta vez había sido realmente de gran ayuda.

- Increíble, una persona que mantiene conversaciones con un tigre salvaje, y lo más graciosos es que el tigre hace caso a la susodicha persona, cual gatito. – Fascinada, fascinada e impresionada, ese era el estado en el que se encontraba en este momento.

Zoe se tumbó en su cama improvisada y se puso a pensar en el día que llevaba. Aparece en una isla enorme sin recordar cómo llegó a ella, construye un refugio y va a buscar comida, como consecuencia varias caídas, una persona aparece para ayudarla pero desaparece enseguida, cuando por fin tiene comida va y la pierde, luego la persigue una tigresa y para finalizar, la misma persona

que le había conseguido plátanos en la jungla, la salva de una tigresa enfurecida con unas simples palabras. Y encima esa persona no se deja ver.

Pensó en lo rara que le había parecido la jungla, era difícil orientarse; dejando a un lado el hecho de que ella era pésima en cuanto a orientación se refiere; le había parecido muy extraña, era como si hubiera muchos caminos que cambian constantemente, y como si algunos te llevaran de vuelta hasta el lugar del que habías partido, una especie de laberinto.

Cambió sus pensamientos por otros, en los que pensaba en lo que iba a hacer al día siguiente, lavarse, buscar comida, evitar animales salvajes…con esos pensamientos consiguió conciliar el sueño.

Para el lector.

Estimado lector, muchas gracias por su interés en la novela, y por leer el primer capítulo de la misma, espero lo haya disfrutado.

Un saludo cordial

Esther Vázquez

Sígueme en:

- Twitter: https://twitter.com/_Esther_Vazquez
- Facebook: https://www.facebook.com/esthervazquezoficial

Visita mi canal de youtube y disfruta con los booktrailers: https://www.youtube.com/esthervazquezauthor

Web: http://www.amazon.com/-/e/B00BV4UVOY

Perfiles:

- Google+: https://plus.google.com/+EstherVázquez
- Goodreads: https://www.goodreads.com/Esther_Vazquez
- BiblioEteca: http://www.biblioeteca.com/biblioeteca.web/escritor/esther-vazquez